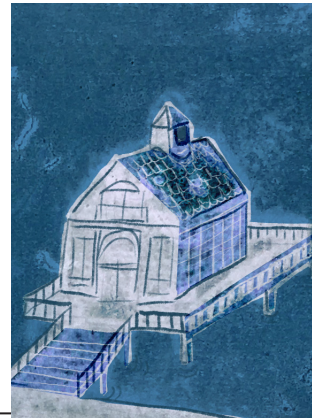


Thomas Kuhn, revoluciones y paradigmas. Una breve historia de la lingüística

COMPANY COMPANY, CONCEPCIÓN (2018).
Ciudad de México: El Colegio Nacional. 75 págs.
ISBN: 978-607-724-305-2.



José Luis Ramírez Luengo

Universidad Aut. de Querétaro

jose.luis.ramirezluengo@gmail.com

Es probable que las múltiples obligaciones a las que se enfrenta el científico en su quehacer cotidiano conlleven a menudo cierta falta de reflexión acerca de las bases sobre las que se asienta su trabajo, situación a la que el lingüista en modo alguno es ajeno: asumiendo una perspectiva de análisis concreta, en numerosas ocasiones no se detiene a explicar —a veces, ni siquiera a preocuparse por ello— cuáles son los principios desde los que intenta responder las preguntas que su investigación le suscita. Precisamente a esta cuestión pretende dar respuesta el volumen que se está reseñando en estas páginas: un breve estudio, apenas 75 páginas, en el que Concepción Company reflexiona sobre los diferentes paradigmas que han conformado el devenir de la lingüística, sus principales características y los avances y cambios de perspectiva que han supuesto desde el punto de vista histórico.

Pretendiendo ofrecer, por tanto, una verdadera historia de la lingüística a partir de la descripción de sus paradigmas epistemológicos, la profesora de la UNAM organiza su estudio en cuatro apartados: en primer lugar, un acercamiento al pensamiento de Thomas Kuhn (1922-1996) sobre la filosofía de la ciencia (7-11); después, un análisis sumamente interesante sobre los orígenes de la lingüística como ciencia y sobre las principales etapas en las que se puede dividir su desarrollo (13-19), así como una descripción de las características, los métodos y supuestos de trabajo y las relaciones que se establecen entre los distintos paradigmas que se van sucediendo en el tiempo (21-71); para terminar, unas breves conclusiones en las que se establecen de forma muy resumida las grandes líneas de pensamiento que identifican y dan su sentido a las diversas corrientes que existen en la historia de esta ciencia (73-75). Es interesante mencionar que el texto no se queda en la estricta teoría, sino que se acompaña de una ejemplificación relativamente abundante y clarificadora —del español (39, 52, 59, 63-6), pero también de otras lenguas románicas o mexicanas (30-1, 33-4, 40-2)— que convierte a

esta *Breve historia de la lingüística* en una obra muy útil para los especialistas, pero más aún, y sobre todo, para personas no tan familiarizadas con la disciplina, sean estudiantes o sea el público interesado en general.

Como se acaba de señalar, el libro se inicia recordando la publicación en 1962 de *La estructura de las revoluciones científicas*, obra del ya mencionado Kuhn que supone una auténtica transformación en la forma de entender la evolución de las disciplinas científicas: de acuerdo con este autor, tal evolución se produce a través de una modificación del paradigma imperante que es el resultado de una *revolución*, entendida a su vez como

un cambio en las coordenadas de pensamiento, de experimentación, de comprensión de un fenómeno, de método y de valoración de evidencias para resolver problemas con que opera un grupo científico en un momento dado (Company Company 2018, 8).

A partir de aquí, estas revoluciones se pueden producir de dos maneras, o bien mediante acumulaciones y ajustes respecto al paradigma previo —caso, por ejemplo, de las disciplinas humanísticas—, o bien mediante rupturas y quiebres de tal paradigma, como habitualmente sucede en ciencias como la medicina o la ingeniería (9-10). Pues bien, es esta primera descripción la que va a permitir a la autora plantear su sugerente hipótesis acerca de la lingüística: desde su punto de vista, lo que caracteriza a esta es que en su proceder teórico y metodológico aúna ambas posibilidades a la vez, pues si bien algunos de sus paradigmas se configuran fundamentalmente por acumulación, otros constituyen ejemplos claros de ruptura, lo que ubica a esta ciencia en un lugar paradójico a mitad de camino entre ambos modelos (11). Precisamente a demostrar lo acertado de este aserto será a lo que se dedique el resto del trabajo.

Pasando al segundo de los apartados, en él se comienza por distinguir entre la reflexión lingüística, inherente al ser humano y presente desde la Antigüedad Clásica, y el nacimiento de la lingüística como disciplina moderna de carácter científico, que la autora ubica en la segunda mitad del siglo XIX, en concreto en la década de 1880. A partir de aquí —y retomando la idea de revolución kuhniana—, establece cinco grandes etapas en su evolución que implican “una ruptura con la anterior, a la vez que, sin duda, está iluminada y retroalimentada por la etapa previa” (16), a saber: I) el descubrimiento de relaciones genéticas interlingüísticas, II) los neogramáticos; III) el estructuralismo; IV) la gramática generativa; y V) el funcionalismo. Por supuesto, el listado de las principales ideas que identifican a estas diferentes etapas permite a Company volver a su aserto sobre el carácter paradójico de la lingüística y sostener que, si bien el estructuralismo y el funcionalismo muestran un desarrollo por acumulación, los neogramáticos y la gramática generativa suponen, por el contrario, una “reformulación de paradigmas con fuertes rupturas, que surgieron mediante un quiebre del paradigma imperante anterior” (18).

Tras este primer bosquejo de los paradigmas, el tercer capítulo se dedica a ampliar la información expuesta hasta este momento por medio de un recorrido histórico en el que, etapa por etapa, se presentan sus obras y autores fundamentales, así como las ideas que la individualizan respecto de las demás. Es importante mencionar en este punto que, si bien la información se organiza de manera eminentemente cronológica —que justifica sobradamente el subtítulo de la obra, *una breve historia de la lingüística*—, lo cierto es que no es así en todas las ocasiones, sino que a veces se van anticipando conceptos que se retomarán más adelante (entre otros, la distribución en fonología, 32, o la *iconicidad*, 40), algo muy oportuno por cuanto permite al lector entender tanto el proceso de acumulación que se descubre en los distintos paradigmas como muy especialmente las relaciones que se establecen entre ellos, es decir, las *idas y vueltas* conceptuales que los caracterizan y que sin duda aportan complejidad a la disciplina y a su desarrollo histórico¹.

Tal y como se ha señalado anteriormente, el inicio de la primera de las cinco etapas mencionadas se sitúa en los últimos años del Siglo Ilustrado: en este momento los investigadores toman conciencia del parentesco entre las lenguas y de la existencia de un viejo ancestro de idiomas como el sánscrito, el latín, el griego o el alemán que denominan *indoeuropeo* y que se aprontan a reconstruir. Esta primera

etapa se cierra a mediados del Ochocientos, cuando se desarrolla por medio de un quiebre de gran importancia el segundo de los paradigmas, el neogramático, fundamental por constituir —en palabras de la propia Company (24-25)— el “primer paradigma científico lingüístico *de facto*”.

Teniendo en cuenta, por tanto, esta aseveración, no sorprende que a él dedique la académica mexicana una explicación notablemente más minuciosa, centrada de manera fundamental —aunque no solo— en los grandes aportes de la escuela de origen germánico, sean metodológicos o sean conceptuales: por lo que se refiere a los primeros, Company explica el método comparativo y dos de sus herramientas fundamentales, el vocabulario básico y las correspondencias sistemáticas (28-34), que ejemplifica —y esto es otro acierto, por lo inusual— no solo con el nivel fónico y las lenguas románicas, sino también con la gramática y con ciertas notas sobre las lenguas mexicanas. Ahora bien, más allá de lo metodológico, quizá resulten particularmente interesantes los aportes teóricos de los neogramáticos, que la autora cifra en cuatro, en concreto la noción de la arbitrariedad del signo lingüístico, el concepto de fonemas (26-28) y las ideas de que “una lengua aislada es una lengua sin historia” y de que son las irregularidades gramaticales —y no tanto las regularidades— “la prueba contundente de la existencia de parentesco genético estrecho” (35-36).

Después de plantear los principios neogramáticos, el siguiente apartado se dedica al estructuralismo, que supone un ejemplo de desarrollo por acumulación respecto al anteriormente explicado. Movimiento notablemente heterogéneo, Company destaca entre sus aportes la noción de sistema, es decir, el hecho de que “una forma lingüística no tiene valor por sí misma, sino que este viene asignado por la existencia o no de otras unidades similares que pueden cubrir un determinado y semejante ámbito semántico” (42) y la obsesión por la formulación de reglas, a lo que suma otras cuestiones también definitorias como la tajante división de sincronía y diacronía, la importancia concedida a la lengua frente al habla o los principios de integración paradigmática y economía lingüística, por citar quizá los más identificadores.

Por otro lado, si el estructuralismo supone un cambio por acumulación, el generativismo, cuarto de los paradigmas, marca un claro proceso de ruptura en algunos aspectos fundamentales, tales como el requisito de la explicitud total —“se deben hacer totalmente explícitos los principios del modelo teórico, las reglas que construyen la lengua, así como las excepciones, porque ellas nos dicen hasta dónde llega la sistematicidad de determinada área de la lengua” (45)—, la defensa del carácter innato de la lengua, fundamental para poder comprender en profundidad las características del modelo, y la defensa de la recursividad como el rasgo definitorio y caracterizador de los humanos frente a los

1 Entre estas *idas y vueltas* son especialmente relevantes las que tienen que ver con la importancia que se conceden a cuestiones como la diacronía de los idiomas y su historicidad en general (26, 43, 69), el peso que se concede a la actuación (54) o la importancia que poseen las neurociencias en la comprensión de la lengua (58, 61). Cabe decir que esta atención a temas específicos no solo habla de los intereses de la lingüística como ciencia, sino probablemente también de los de la propia autora del libro, según se pone de manifiesto en la obra que ha desarrollado hasta el momento actual.

otros homínidos. A partir de estas tres ideas fundamentales, Company procede a describir brevemente la evolución del pensamiento chomskiano, en el que establece “seis modelos teóricos de análisis, con un hilo epistemológico común, que constituyen en sí mismos seis teorías” (49)², los cuales, a pesar de sus modificaciones, mantienen algunos principios comunes, a saber: I) la independencia radical de la sintaxis respecto a otros niveles de lengua; II) el carácter interpretativo de la semántica; III) la existencia de dos habilidades gramaticales en el hablante, que Chomsky denomina *competencia* y *actuación*; IV) la división de la gramática en dos niveles, la *estructura profunda* y la *estructura superficial*; V) la importancia concedida a la producción sobre la percepción; VI) su carácter configuracional; VII) la “hipótesis biolingüística” sobre la naturaleza del lenguaje; y VIII) la postulación de que existen universales lingüísticos, tanto en la forma como en la sustancia, que permiten hablar de una *gramática universal* (50-60).

Naturalmente, la atención prestada al generativismo permite a la profesora de la UNAM explicar el quinto paradigma, que denomina con el término abarcador de *funcionalismo* que también considera un modelo nacido por acumulación, habida cuenta de que se mantienen inalterados algunos de los principios fundamentales de la escuela anterior, en concreto “el requisito de explicitud total, el interés por las bases biológicas del lenguaje y el interés por los universales lingüísticos” (61). Una vez más, Company presenta las ideas básicas y definitorias del modelo, que cifra en cinco fundamentales: I) la inexistencia de una sintaxis autónoma, con lo que eso implica de incorporación de otras ciencias —sociología, antropología, filosofía, historia— al estudio de la lengua³; II) la interpretación de las categorías lingüísticas, no de forma discreta, sino como parte de “un *continuum*

categorial, cuyo interior es asimétrico o heterogéneo”, lo que supone que “se definen, en última instancia, en el uso discursivo real y en la interacción comunicativa entre hablante y oyente” (63); III) la renovada atención por la variación, la tipología y el cambio lingüístico; IV) la importancia concedida a la historicidad del ser humano y el peso que la lengua tiene en su transmisión; y V) el empleo constante de métodos cuantitativos y estadísticos para comprobar la significatividad de los datos.

Finalmente, la obra se cierra con unas conclusiones muy concisas que comienzan por describir el proceso general de evolución de la disciplina —que pasa de “una búsqueda de herramientas autónomas de análisis, a principios del siglo XX (...), hasta un reconocimiento de su no autonomía para poder enriquecerse con otras disciplinas” (73)— y presentan posteriormente los hallazgos fundamentales de cada uno de los paradigmas explicados con anterioridad, algo que permite apreciar de manera tanto esquemática como clarificadora la transición y los cambios fundamentales que dan forma a la historia de la lingüística como ciencia moderna.

En definitiva, se puede decir que el volumen reseñado constituye una lectura de gran interés para todo aquel que, independientemente de su vinculación con la lingüística, quiera obtener una idea precisa de la historia de esta, pues en pocas páginas la profesora de la UNAM no solo consigue explicar los movimientos y las ideas que han determinado su evolución, sino que además lo logra con un didactismo fuera de toda duda. Es precisamente esto, el que logre sintetizar una historia compleja en sus líneas fundamentales sin perder por ello ni claridad ni atractivo, lo que constituye sin duda el mejor aporte de esta breve —pero sustanciosa— historia de la lingüística que nos ofrece Concepción Company.

2 Tales modelos suponen una transformación radical en “cómo entiende la relación entre el conocimiento lingüístico y las otras facultades perceptivas, psicológicas y creativas de los seres humanos”, si bien mantienen de forma inalterada “ciertos aspectos, como los postulados filosóficos, epistemológicos y psicológicos que arropan y respaldan la teoría” (48).

3 Esto implica, además, una diferente interpretación de la gramática, que desde esta perspectiva se define como “la rutinización o la cristalización del uso, de manera que la elección de ciertas construcciones o ciertos rasgos semánticos cristalizará en una determinada sintaxis” (62).